

LA UTILIDAD DE SUSTITUTOS Y REPRODUCCIONES EN LOS MUSEOS

M.^a JOSEFA ALMAGRO GORBEA

Ante todo debemos hacer diferencias aquí entre los dos vocablos que aparecen en el título de este estudio como encabezamiento de nuestro análisis, pues aparentemente se pueden prestar a confusión ya que son muy similares.

¿Qué podemos considerar una reproducción y a qué llamaremos sustituto en un museo? Los «sustitutos», como su nombre indica, son objetos que sustituyen a los «originales auténticos» confiriéndoles el valor y contenido real de aquellos que verdaderamente no poseen por sí mismos, sino en cuanto son susceptibles de sustituir o reemplazar a los originales.

Dentro de los llamados «sustitutos», podemos distinguir los sustitutos de originales materiales y de originales inmateriales, como pueden ser por ejemplo las ideas, manifestaciones o creaciones de la mente no materializadas (sonido, audiovisual, textos, mapas, etc...). Pero de todos estos sustitutos los que más nos interesan aquí son los de originales materiales, o copias de objetos originales, por ser los de mayor uso. Estos pueden ser principalmente:

- A) Copias libres
- B) Imitaciones
- C) Facsímiles o copias que imitan no sólo el modelo, sino también su proceso de fabricación. Son realmente dobles del original.
- D) Fotos, grabados, ilustraciones, dibujos, etc.
- E) Reproducciones.

Las reproducciones, por lo tanto, son una forma muy importante y bastante perfecta de obtener un sustituto del objeto original que se desea reemplazar.

Una reproducción significa «crear de nuevo», es decir, reproducir el original. Por ello implica también un proceso de recreación de los artistas

que las hacen que pueden ser los mismos, que dieron vida al original u otros distintos. Incluyen por lo tanto también y en cierto modo una reinterpretación del original, aportándole, bien nuevos aspectos u olvidando y quitándole otros.

Las reproducciones pueden hacerse a la misma escala que el original o modelo, o a una escala inferior la mayoría de los casos, y en raras ocasiones a escala superior. Igualmente, a veces pueden variarse los colores, los materiales, o ciertos pequeños detalles que apartaran ciertamente más o menos la reproducción del original.

Una de las maneras más antiguas, comunes y perfectas de obtener copias o dobles idénticos de los originales es el empleo de moldes o vaciados. Este proceso lento y delicado conocido desde la más remota antigüedad fue muy utilizado ya por los egipcios, fenicios, púnicos, griegos y romanos para producir sus terracotas, estatuillas, recipientes, metálicos o no, joyas, etc. Consiste en sacar un molde del original, aplicándole por presión determinadas materias, generalmente barro cocido, cera u otro material maleable, que toma así la forma del original en negativo, y que posteriormente, al endurecer, podrá ser rellenado con la materia deseada para hacer la reproducción. Una vez retirado el molde aparecerá en su interior esta materia del relleno habiendo adquirido el aspecto exacto del original que se deseaba reproducir.

En tiempos modernos, pero sobre todo y como diremos después también a partir del Renacimiento, la obtención de copias por medio de moldes, muchas veces para reunir colecciones determinadas de piezas de arte, se puso muy en boga por toda Europa, especialmente en Francia e Italia. Sabemos, por ejemplo, que cuando en el año 1583 se descubrió el grupo griego de los Niobidas en el Laterano, el Gran Duque de Toscana se hizo hacer unas reproducciones del mismo, por medio de moldes o vaciados que fueron expuestas en la Galería de los Uffici de Florencia y posteriormente, en el siglo XIX, pasaron a la Escuela de Bellas Artes de París.

Igualmente en épocas muy anteriores a éstas, conocemos por la Historia que tanto los primeros humanistas del período helenístico, como después también los grandes señores, los príncipes y los emperadores romanos, éstos muchas veces por mero afán de ostentación y por seguir las modas, gustaron de coleccionar copias de obras de arte famosas, generalmente del clasicismo griego de los siglos V y IV a. de C. Así se formaron las primeras colecciones de antigüedades y esculturas clásicas de buena época en las renombradas Academias de Alejandría, Pérgamo o en la misma Atenas. Incluso podemos decir que a nuestra cultura occidental le fue legado el conocimiento de la estatuaria clásica griega, en gran parte gracias a las copias que de la misma se hicieron en Roma y su Imperio por las escuelas de excelentes copistas y vaciadores que trabajaron al servicio de los emperadores y patricios romanos. A través de ellas conocemos por ejemplo el Discóbolo de Mirón, el Doriforo y el Diadumeno de Policleto o el Apoxiomenos de Lisipo, entre otras muchas obras famosas. Sabemos concretamente,

por las excavaciones arqueológicas, de la existencia de varios talleres de copistas del siglo I de la era, que reproducían ya con moldes de yeso, bronce griegos famosos de la antigüedad, como el Grupo de los Tiranocidas, el Apolo del Belvedere, etc... Todo lo cual nos prueba una vez más el gusto de los romanos por coleccionar copias de obras famosas de geniales artistas griegos.

LOS MUSEOS DE VACIADOS Y REPRODUCCIONES

Sin embargo, no son éstos tampoco ni mucho menos los únicos ejemplos del gusto por las reproducciones de obras famosas, generalmente de la antigüedad clásica, pues a lo largo de los siglos XVI y XVII esta clase de coleccionismo elegante, patrocinado principalmente por los reyes y grandes señores, se extendió mucho por todos los países de Europa y fue muy apreciado. Igualmente trataron de obtener estas copias algunas instituciones como fueron las Universidades y las Academias y Escuelas de Bellas Artes, pues constituían la base fundamental de la enseñanza que deseaban impartir.

Pero, de todas maneras, los museos públicos como conjunto de vaciados y moldes o colección metódica, clasificada y ordenada de obras de arte, bien sean de un artista determinado, de un país, de un ciclo artístico concreto o de la totalidad o parte de la Historia de la Humanidad, comenzó a surgir como tal en Europa a lo largo del siglo XIX cuando el espíritu humanista y culto de los gobiernos y sus gobernantes, debido a su afán culturizador, vieron en estos conjuntos de reproducciones una manera altamente válida, útil y didáctica de enseñar al pueblo la cultura de la humanidad a través de los diferentes ciclos artísticos que estas obras podían representar. A los modelos de escultura y pintura se añadieron muchas veces reproducciones de monumentos arquitectónicos, con lo cual el interés instructivo y pedagógico de estas colecciones aumentaba y se completaba al máximo. Incluso podemos decir que muchos vaciados de obras de arte y monumentos realizados a lo largo del siglo XIX, cuando estos museos y colecciones se pusieron más de moda, constituyen hoy en día los únicos testimonios de las obras de arte a las que tan dignamente sustituyen, pues muchas de ellas fueron destruidas por múltiples y terribles guerras que tuvieron lugar en Europa a lo largo de los siglos XIX y XX.

Desgraciadamente, en el siglo XX y a raíz de los avances tecnológicos que han tenido lugar en las últimas décadas, sobre todo en los medios de comunicación (transporte veloz y barato, cine, televisión, video), este tipo de museos y sus colecciones empezó a pasarse de moda y a ser considerado con un cierto menosprecio como «almacenes de vulgares copias o dobles de inferior calidad» de las obras de arte originales que actualmente pueden ser visitadas, «in situ», por un gran número de gentes para las cuales el desplazarse a lugares lejanos ya no es imposible como antaño, puesto que

es una de las aficiones y entretenimientos más cotizados en los últimos años durante los períodos de ocio.

Empezó entonces un abandono y deterioro constante de estas colecciones, bárbaramente arrinconadas, mutiladas y maltratadas por las instituciones que otrora se sirvieron de ellas para enseñanza de los pueblos. Afortunadamente, en los últimos años en Europa y América, los gobiernos y las Instituciones culturales han comprendido de nuevo el valor grandemente educativo y didáctico de estos dobles o sustitutos de las obras de arte, o de las culturas de los pueblos, y han comenzado a protegerlas de nuevo con mayor intensidad y afán si cabe que anteriormente. Se han reorganizado, modernizado y acondicionado así antiguos y señeros museos de vaciados como son los de Berlín, el Trocadero en París, el Victoria & Albert Museum de Londres, etc., y las Universidades y Escuelas de Bellas Artes en Alemania, Francia, Italia han empezado a formar nuevas colecciones de reproducciones de obras de Arte para poder impartir las enseñanzas.

Pero la utilidad práctica, no sólo didáctica y educadora sino también para otros usos, de estos dobles o copias de obras de arte, no se limita exclusivamente a los museos de vaciados, sino que, como vamos a ver más adelante, pueden y deben ser empleados con bastante asiduidad por todos los museos de diferentes especialidades, bien sean de Arte o técnicos y científicos en general. Efectivamente hasta el momento los museos no han visto, por lo general, la necesidad de utilizar estas reproducciones o sustitutos de los originales que los conservadores y especialistas de museos, como nosotros mismos hemos podido comprobar, consideran en su gran mayoría de escaso valor y muy poca utilidad.

Así, casi todos los museos por regla general, salvo determinadas excepciones, como pueden ser por ejemplo los ya citados museos específicos de reproducciones o vaciados, operan siempre con objetos o materiales exclusivamente originales y de los cuales se tiene constancia expresa de su autenticidad como testimonio vivo de una cultura o de una época. En los museos, tanto al personal investigador como al simple visitante, les gusta saber que trabajan o van a admirar y estudiar objetos auténticos, bien sean esculturas, cuadros, cerámicas, joyas o cualquier otra pieza de la vida material o espiritual de un pueblo o de una cultura.

Por todo ello un museo, antes de incorporar una pieza a sus colecciones, ha precisado siempre saber que ésta era auténtica y, para ello, si no se sabía de antemano con seguridad, se trataba de averiguar, investigando la procedencia, la fecha de fabricación, la posible cultura o etapa cultural, la técnica, el autor, etc. Muchas veces estos análisis, en caso de duda, son realizados por verdaderos expertos en las materias y etapas culturales concretas de las obras u objetos a investigar, que se buscan incluso fuera del propio ámbito del museo si es preciso.

Las piezas originales por lo tanto han sido siempre y continúan siendo las verdaderas protagonistas de los museos donde se custodian. El público siempre prefiere ver objetos u obras de arte originales. Éstas emiten un

encanto o «aura» especial que no poseen los sustitutos o réplicas y por ello los visitantes de los museos, al igual que los conservadores y especialistas, rechazan a priori que se les ofrezcan solamente los sustitutos, reproducciones o réplicas de los originales que desean contemplar.

UTILIZACIÓN DE REPRODUCCIONES Y SUSTITUTOS EN OTRO TIPO DE MUSEOS

Sin embargo, creemos nosotros que esta visión o tendencia ciertamente básica y primordial que deben tener los museos y sus conservadores, debiera ser variada en parte en diversas ocasiones cuando las circunstancias así lo aconsejen. Por el momento y en las reuniones del I.C.O.F.O.M.¹ se especifica ya por varios especialistas muy concretamente los casos determinados en que un objeto u obra de arte original debe ser reemplazado por un sustituto o una reproducción, tanto en las salas de exhibición, como en otros usos del público o de los mismos fondos del museo². Sin embargo, y es igualmente importante, se hace hincapié en algunas advertencias primordiales que se deben tener en cuenta³.

1º Las copias o reproducciones, en el caso de los museos de originales, deben ser inventariadas y catalogadas aparte, en inventarios separados.

2º Cuando se expongan o utilicen copias, debe advertirse siempre de ello al usuario, bien sea éste un simple visitante de las salas de exhibición o un investigador de los fondos del Museo.

3º Si el museo posee la pieza original, ésta deberá estar a disposición de quien lo necesite.

4º No debe abusarse de su uso en las salas de exhibición, sobre todo en las piezas de tres dimensiones, pues ciertamente los museos deben operar en principio con piezas originales.

Teniendo en cuenta estas salvedades, el uso de sustitutos o copias de los originales en los museos es aconsejable en más de una circunstancia, pero sobre todo en los casos siguientes que vamos a especificar nosotros a continuación, principalmente cuando se trate de piezas tridimensionales:

a) Cuando un objeto original ya no exista por haber desaparecido pero pueda ser reconstruido con documentación segura y fiable.

¹ International Committee for Museology (Comité Internacional para la Museología).

² J. BENES: *Nécessités, possibilités et limites des substituts dans les Musées en égard à l'Ethique de la profession*. «ICOFOM STUDY SERIES», 8. «Originals and substitutes in Museums.».

J. PISCHULIN: *The problem of the original and its substitutes as a problem of professional culture*. «ICOFOM STUDY SERIES», 8.

B. DELOCHE: *Les substituts dans les Musées d'art: de la fonction patrimoniale à la dimension épistémologique*. «ICOFOM STUDY SERIES», 8.

³ J. BENES: *Op. cit.* Nécessités...

Pontus HELLSTRÖM: *Egalité? Non*. «ICOFOM STUDY SERIES», 8.

P. VAN MENSCH: *Museum and authenticities*.

b) En los casos en que los originales sean básicos para la comprensión o enseñanza de una técnica, un artista o un período cultural determinado y se encuentren depositados en otros museos o centros.

c) En cuantas ocasiones se deba reemplazar un original por un sustituto a causa de peligro grave o menos grave de deterioro, ruptura, pérdida o robo, sobre todo cuando las piezas se encuentren al aire libre.

Efectivamente, ¡cuántas estatuas y monumentos que la contaminación y el tiempo habían ido deteriorando, no han sido ya sustituidos por reproducciones y guardados los originales con mayor seguridad en lugares cerrados o museos! Dentro de este caso debemos citar también por ejemplo el deterioro grave que sufren las cuevas con pinturas rupestres prehistóricas y que como en el caso de Lascaux o el proyecto de la de Altamira, son sustituidas por reproducciones para que el exceso de visitas y el contacto con el aire libre no las deteriore progresivamente.

d) En caso de pérdida del original por robo, ruptura o cualquier otra causa y se tengan o puedan obtener reproducciones o copias fiables del mismo. Esta causa es similar a la primera que hemos indicado anteriormente, pero en aquélla nos referíamos a objetos o piezas desaparecidas hace tiempo, tal vez con anterioridad a la formación de las colecciones de un museo, y aquí se trata concretamente de un original desaparecido en la actualidad y del cual se pueda disponer u obtener un sustituto.

Las cuatro ocasiones arriba mencionadas son las primordiales para la utilización de sustitutos en los museos, aunque como veremos después hay también otras importantes y muy poco utilizadas por el momento. De todas maneras vamos a hacer aquí algunas observaciones de los casos antes indicados. Por lo general los conservadores y especialistas de museos solamente se inclinan y están a favor de utilizar sustitutos o reproducciones en el tercer caso o caso c) aquí señalado, y aun en éste, sólo en piezas de gran valor. Es decir, que en los museos, por norma, sólo se suelen usar sustitutos en caso de peligro de pérdida del objeto por robo o deterioro grave. Esto ocurre por ejemplo con las sustituciones de los tesoros de oro de Guarrazar o el Carambolo en el Museo Arqueológico Nacional o en el Arqueológico de Sevilla por excelentes reproducciones, o el reiterado empleo de la reproducción de la Dama de Baza para varias exposiciones temporales dentro y fuera de nuestra nación, que han preservado de graves deterioros al original, pues la pieza reproducida sufrió desperfectos en algunas ocasiones. En las otras tres circunstancias opinan los conservadores y técnicos de museos que es preferible prescindir de los sustitutos, pues, sobre todo, con los de los casos a) y b) aquí indicados, podrían llenarse los museos de objetos «falsos» no originales, dando al visitante una visión ficticia y poco verdadera del arte, la cultura, la ciencia o la técnica que los originales solo pueden representar y apartando por lo tanto a los museos de su verdadera función.

Pero realmente es nuestra opinión que para el mejor desenvolvimiento de sus labores investigadora, educativa y divulgativa, el Museo debería y necesitaría incorporar algunos sustitutos más a sus fondos.

FUNCIONES DE LOS SUSTITUTOS EN LOS MUSEOS

En primer lugar ya lo hacen hoy día los museos de Ciencias y Tecnología, como pueden ser por ejemplo los museos de Paleontología, donde los originales escasean a veces y son piezas frágiles, vulnerables y deben ser manipuladas reiteradamente, por lo que es muy frecuente utilizar «sustitutos» o «plastotipos», hechos con moldes que además de preservar el original de deterioros graves, pueden ser intercambiados con otros centros. Igualmente los museos de tecnologías diversas no suelen utilizar las máquinas originales para la investigación ni para la exhibición reiterada de su funcionamiento y suelen sustituirlas por reproducciones o copias más o menos acertadas de los originales.

Sin embargo, otros museos, como son por ejemplo los de Arte o de Arqueología, se niegan a incorporar sustitutos a sus colecciones, pues consideran que el elemento «distancia temporal» e «identidad» del original no existen en el sustituto. Su empleo sería sin duda de una enorme utilidad testimonial no sólo en los casos citados de preservación que son los únicos en uso actualmente, sino sobre todo para las tareas siguientes:

1ª Completar y mejorar las funciones de estudio, investigación y didáctica de los museos.

2ª Completar sus salas de exhibición, documentándolas con nuevos datos en los casos en que un período, un autor, o un objeto u obra determinada muy importante no existan en absoluto o estén escasamente representados. Este apartado incluye asimismo la labor didáctica que todo museo o centro cultural deben tener y que ya citamos arriba.

3ª Igualmente este apartado complementa al anterior, pues se refiere al intercambio que puede llevarse a cabo entre diversos centros o museos, de las piezas más interesantes de sus fondos que puedan ser de utilidad para unos y otros. Esto se puede hacer fácilmente por medio de excelentes reproducciones de los originales.

4ª Realizar una mayor labor divulgativa, dirigida hacia el gran público, escasamente aprovechada hasta ahora.

En el primero de estos casos la utilización de sustitutos o copias para el estudio o las tareas didácticas con estudiantes, colegiales o investigadores cuando el uso del original por manipulación del mismo no sea preciso, preservaría a éste de su deterioro, pero con un buen sustituto que pudiera ser tocado y visto de cerca, se permitiría a los estudiantes o estudiosos en general, un mejor conocimiento y aproximación del objeto, la obra de arte y el artista o período cultural que éstos representan. Estas tareas se han venido realizando hasta ahora sólo con los medios audiovisuales, tales como fotos, diapositivas, filmes o videos, pero creemos que sería muy útil e instructiva la utilización de buenos sustitutos tridimensionales o de dos dimensiones en las tareas educativas y didácticas de los museos.

En segundo lugar también es nuestra opinión que la incorporación a las salas de exhibición y, por qué no, también a los fondos del museo, en los casos que sea preciso, de una serie de sustitutos y reproducciones de piezas capitales que falten en el Museo y que sean útiles para la ilustración y comprensión de un período o artista, no debe ser una labor en modo alguno menospreciada. De hecho ya se viene haciendo en instalaciones modernas al completar la colección de objetos del museo con fotografías, dibujos y maquetas de otros objetos que faltan en el centro y que complementan las salas de exhibición y la tarea divulgadora y educativa de las mismas. No se olvide que la función de un museo no es sólo guardar objetos originales, sino divulgar, estudiar y enseñar a las gentes las diferentes etapas culturales de la humanidad, y para ello debe proveerse del material necesario. En este caso, y como ya indicábamos al principio de este informe, debe señalarse la identidad del objeto reproducido para no incurrir en errores.

Otra importante tarea que pueden realizar los museos por medio de estos sustitutos es, pues, la de intercambiar piezas entre ellos. Esta labor ciertamente interesante y muy didáctica, todavía no se lleva a cabo en absoluto en la actualidad en la mayoría de nuestros museos, por considerar que los sustitutos o las reproducciones son únicamente «falsos» o copias de los originales de escaso valor y poca utilidad. Esta visión de escasas perspectivas y poco práctica, debiera ser revisada en el futuro, sobre todo con referencia a un avance y mejora en la labor didáctica de los museos.

Por último y ésto lo han comprendido ya algunos centros que, preocupados también por la rentabilidad de los mismos e inspirándose en las tiendas de «souvenirs», deciden con buen criterio, por medio de estos sustitutos y reproducciones, divulgar su arte y su cultura, poniéndolo al alcance de muchas personas.

Según este criterio el museo puede, pues, elegir, tras meditado análisis, una serie de objetos representativos de sus colecciones para reproducirlos en serie y ponerlos a disposición del público en general. Esto debe hacerse en el mismo centro y bajo vigilancia estrecha de los conservadores de cada sección, quienes decidirán las escalas de los mismos, los materiales con que deben hacerse, el procedimiento, etc. etc., con el fin de que las reproducciones que se obtengan no sólo sean bellas y dignas, sino que ante todo no puedan pasar por los originales, dando lugar a «piezas falsas», ni voluntaria ni involuntariamente. Si estas reproducciones fuesen hechas por buenos artistas, tal vez con renombre, las copias deberían ir también firmadas por los artistas reproductores, con el nombre del museo y la fecha de la realización de las mismas.

Con ello se conseguirán satisfacer las ilusiones y las ansias de un gran público en general, que gusta de adquirir y rodearse de obras de arte o de colecciones de objetos culturales, que paga con gusto y sirven a su vez de medio y agente divulgador de los museos y de su cultura.

Como conclusión final, podemos decir que la utilización de los sustitutos y las reproducciones en los museos, va muy unida a los objetivos principales

que un museo determinado pretenda obtener de sus fondos y funciones, pero sobre todo también al conjunto de actividades que se proponga realizar para llevar a cabo estos objetivos. Así pues, según estas finalidades y teniendo en cuenta que en todos los museos los objetivos principales de los fondos que aquéllos guardan deben ser a nuestro juicio, ante todo, la comunicación e información a la gente que los visita, creemos que el papel que pueden jugar los sustitutos, copias o reproducciones, debería ser tan importante como el de los objetos originales, puesto que como aquéllos, sirven en realidad para aportar una documentación al espectador o estudioso y su valor no debe tomarse sólo en función de representar una mera copia de otro objeto más valioso, sino que al sustituirlo, ocupan realmente el mismo papel de aquél, y por lo tanto el mismo valor del objeto original. Por ello su valoración y objetivos en los museos, una vez que se ha decidido que su uso es de utilidad, puede y debe ser tan apreciable como el de los materiales o fondos originales.

